

## EL AMOR. PROBLEMÁTICA Y DESAFÍOS

20 ANIVERSARIO DE ACIPPIA, 17 DE OCTUBRE DE 2009

"Como ocurre siempre en las épocas en que socialmente la vida no vale nada, es preciso saber por medio de los ojos de Eros.

En el tiempo que está por llegar, a Eros incumbe restablecer el equilibrio roto en provecho de la muerte"

André Bretón.

"Todas las debilidades del hombre se deben a formas defectuosas de amar"

(No mires para abajo. Película de Subiela. 2009)

Yo no creo en el amor, me comentaba una persona mientras cenábamos. Yo me preguntaba: pero el amor ¿es para creer? ¿qué es el amor? ¿cuántos tipos de amor hay? ¿cómo enferma? ¿se trata de ese amor que nos "enloquece de amor" o del amor que "nos sostiene vivos?".

Se trata de los amores de introducción del narcisismo de Freud de 1914 o del Eros de Freud de 1920 en su lucha constante contra Tánatos o es el amor de la poeta Chantal Maillard, que nos dice "que ahí donde yo no estoy Eros es mi nombre. Lo diré sin saber, yo no soy de aquí, no soy de mi a pesar del aprecio que le tengo a mi figura, pertenezco a aquéllos que me quieren, pertenezco a su ausencia, a ese hueco que tratarán de colmar sin saber que al fin y al cabo, todos los huecos y todas las distancias son el mismo hueco y la misma distancia. Ahí donde yo no estoy, Eros es mi nombre".

Se trata de la llama azul de Octavio Paz, un amor que crece y se transforma de color, un amor que aprende y comienza a acercarse al amor transpersonal, al amor trascendente, aquel que revela lo sagrado y que anaugura la espiritualidad y la mística como otras formas de conocimiento que, en palabras de Eugenio Trías "nos llevan hacia más allá de todos los límites del mundo", asumiendo el amor algo así como las claves de unas matemáticas celestes; el amor queda igualado así a la música como una forma de gnosis, como un poderoso medio de influir en nuestro carácter y destino.

Se trata de ese amor, entonces, que el director de cine argentino Eliseo Subiela pone en boca de uno de sus personajes en un "subte" de la ciudad de Buenos Aires, el personaje reflexiona ante una vivencia que está teniendo en ese momento al ver el aura en cada uno los viajeros de su vagón, sorprendido se pregunta: "¿qué me pasa, que estoy amando a todos estos hijos de puta?" (No te mueras sin decirme a dónde vas).

Porque el amor también puede enfermar, demuestra que está vivo.

Para E. Fromm, amor siempre es la culminación de un conocimiento, un conocimiento del corazón, una fusión-separación-comunión, que hace transformar, crecer subjetividades. Un amor que nos liga, nos vincula y nos va haciendo ser, siendo.

"No estoy loca por tí, estoy viva por tí", nos decía la poeta Gloria Fuertes.

Si hasta el odio es una desesperada forma de amar y vincularse al sujeto odiado.

Todo amor, todo Eros logra "construir placer con los escombros del dolor", la creatividad así es una forma de amor. Por lo tanto, una sola pulsión, como nos recordaba el gran Ferenczi: la de vida.

"Plegaria a mí misma: Que mi deseo no se vuelva doloroso. que me mantenga en la expresión de la pura voluntad proyectada en un ser para su engrandecimiento y su firmeza. Que yo exista siempre un poco menos que mi voluntad, menos intensamente. Que no logre tejerse el velo. Amor es el vuelco que equilibra la espera, la legítima espera, con el don de sí, con la ofrenda. Aprende la ausencia gozosa, la ausencia concedida, la que procura la visión a través de los párpados, esa ausencia que es presencia en la distancia, desprendida aceptación de hueco. Apacigua el temblor del deseo para convertirlo en amor: respeto por el tiempo en que otro ser se está haciendo.

Chantal Maillard. Filosofía en los días críticos. Pre-textos.